

PÁJAD DAVID

Ki Tisé

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

Rashi escribe en nombre de nuestros sabios que el motivo o la razón de esta particular Mitzvá no fue revelada a los Hijos de Israel; eso es para que cuando las demás naciones o el Ietzer Hará nos cuestionan o burlan en referencia al sentido de la Pará Adumá, nuestra respuesta sea tajante y concreta, -“¡Es un decreto de HaShem y no hay lugar a cuestionamientos!”.

Entonces al oír que para la Pará Adumá no hay motivos, aquellos que intentan criticarnos interpretan o suponen que las demás Mitzvot también son consideradas decreto sin tener explicación de por qué o para que se cumplen y por eso las desestiman y las dejan de respetar y cumplir anulando así todo la Torá.

Pero la realidad es que claramente la única Mitzvá que no se reveló su motivo es exclusivamente esta, como lo dice el versículo “Esta es la Ley de la Torá” al decir “Esta” significa que solo ella, la Pará Adumá, es ley por decreto a diferencia del resto de las Mitzvot que fueron dictadas y explicadas.

El Midrash dice que HaShem a Moshé le dijo -“A ti te explicaré el motivo de la Mitzvá, pero a nadie más”. Cabe preguntar entonces ¿Por qué solo a Moshé se lo explicó, sin que nadie más pudiese saber su razón? Ni siquiera el Rey Shelomó considerado el más sabio de los hombres pudo descubrir su motivo, como lo expresó en el versículo (Kohelet 7, 23) “He intentado descubrirla pero dista de mi”.

Además no se comprende por qué HaShem da lugar a las críticas de los burlones respaldándose en que la Torá nos dicta órdenes irracionales o sin sentido.

La respuesta es que HaShem pretendió con esto darle un lugar de respeto a Moshé Rabenu, dejando bien claro que por siempre él será nuestro maestro y nosotros sus alumnos, haciéndonos sentir por el maestro un temor similar al que sentimos por el Creador, cumpliendo lo que dice el Pirke Abot (4, 12) “Que sea el temor a tu maestro como el que sientes por el cielo”. Y este privilegio de conocer la razón de la Pará Adumá es tan exclusivo que nadie lo pudo descifrar ni siquiera el Rey Shelomó.

HaShem sabía que Moshé con su humildad nunca

se vanagloriaría presumiéndose mejor que nadie, por eso es que tranquilamente podía descubrirle el secreto de la Pará Adumá; de esta manera HaShem nos dio un maestro a cual siempre todos mirarán con el respeto de saber que es el único conocedor de todos los secretos de nuestra sagrada Torá incluso aquel desconocido por todos, el motivo de la “Pará Adumá”.

La importancia de esforzarse por la Torá

De acuerdo a lo expuesto podemos responder por qué HaShem dejó oculto el motivo de la Pará Adumá, sin considerar que esto provocaría las críticas o los cuestionamientos de las demás naciones, HaShem sabe que aunque todo estuviese claro de todos modos aquellos que no desean aceptar y comprender la Torá, siempre encontrarán justificativos para sus reclamos.

La forma correcta de comprensión y fe es justamente aceptar la Torá desde la perspectiva de la Pará Adumá, saber que hay cosas que no llegamos a comprender pero eso no es motivo para bajar los brazos, la voluntad de HaShem es que nos entreguemos por completo incluso cuando a pesar de nuestro esfuerzo no logramos descubrir o comprender. Esa es justamente la explicación que le dieron nuestros sabios al versículo (Bamidbar 19, 14) “Una persona cuando fallezca en una tienda” dijeron: La Torá no perdura sino en quienes desfallecen por ella en la tienda del estudio. Y esa dedicación y entrega tiene que ser constante, teniendo siempre presente que mientras no hemos logrado descubrir el motivo de la vaca colorada es porque aún no alcanzamos a nuestro maestro, el trabajo todavía no está terminado, debemos seguir. Ese es el significado de “Desfallecer en la tienda” una vida plena de Torá hasta el último día, nunca podemos sentirnos completos o llenos si no alcanzamos los conocimientos de Moshé Rabenu y eso es imposible ya que solo a él HaShem le descubrió el motivo de la Pará Adumá.

Esto también nos deja como mensaje que si alguien sabe algo que nosotros no, o que nos ha enseñado algo de Torá entonces debemos respetarlo y llamarlo maestro y mentor; Y saber que debemos sentir por nuestros maestros temor como por el cielo.

maskil LEDAVID

La Pará Adumá (vaca colorada) y su desconocido motivo



18 de Adar de 5783

11 de marzo de 2023

820

Shabat Pará



Hilulá

- 18 – Ribí Alexander Ziskind, autor de Yesod Veshóresh Haavodá.
- 18 – Ribí Refael Hadad, autor de Péter Réjem.
- 19 – Ribí Avraham Halawa, autor de Minjat Avraham.
- 19 – Ribí David de Dinov, autor de Tzémaj David.
- 20 – Ribí Yosef Hacoén Kojhinoff, de los grandes Sabios de Bukhara, Uzbekistán.
- 20 – Ribí Shelomo Zalman Auerbach, Rosh Yeshivá de Yeshivat Kol Torá.
- 21 – Ribí Refael David Berdugo, jefe del Bet Din de Meknes.
- 21 – Ribí Elimélej de Lizensk, autor de Nóam Elimélej.
- 22 – Ribí Jaím Eljadif, autor de Toameha Jaím.
- 22 – Ribí Yejiel Mijal Epstein, autor de Aruj Hashulján.
- 23 – El honorable Ribí YOSHIAHU PINTO, ziaa.
- 23 – Ribí Yitzjak Meir Alter, autor de Jidushé Harim.
- 24 – Ribí Jaím Elgozi de Constantinopla, autor de Netivot Hamishpat.
- 24 – Ribí Eliahu Hacoén, autor de Shévet Musar.



Cheque garantizado

**“Para idear diseños, para trabajar el oro la plata y el cobre”
(Shemot 31, 4)**

Desde siempre los Iehudim se destacaron por el brillo de sus mentes en todas las áreas donde el intelecto fuese requerido; sea para el estudio, la investigación, el comercio, las finanzas, la medicina o las ciencias y podríamos seguir con una lista interminable de cosas. Por eso es muy interesante como personas destacadas en las matemáticas supieron aprovechar aquellas aptitudes también a la hora de hacer caridad y ayudar a las instituciones. La siguiente historia del libro “Sipur LeShabat” lo demuestra.

El Admur de Pupa Ztz”l luego de abandonar Hungría, su país natal, y sufrir la terrible Shoa, se instaló en Williamsburg Brooklyn N. Y. en los Estados Unidos de América; allí volvió a reunir a sus alumnos que sobrevivieron y a reinstaurar su comunidad. con la ayuda de HaShem y el correr de los años nacieron nuevas generaciones la agrupación creció tanto que algunos pasaron a vivir en Boro Park y fue necesario pensar en construir una nueva escuela en la zona para varones pero los recursos para tal fin no abundaban. Se organizó una cena coronada por la presencia del Admur en la cual cada invitado colaboraría por lo menos con mil dólares para poder ejecutar el nuevo proyecto. En medio de la cena uno de los encargados comenzó a anunciar las donaciones del público para que el Rabino los bendiga por el gesto, de a uno fueron pasando, hasta que llegó el turno de uno de los más acaudalados pero extrañamente su donación era de solo doscientos dólares, el Rebe le preguntó –“¿Acaso no había un mínimo de mil dólares?”, El hombre algo sonrojado respondió –“HaShem me ha bendecido solo con niñas, esta escuela no es para mí...”, el Admur de inmediato le dijo: –“¡Si te comprometes a ayudar te bendeciré y pronto serás padre de un varón!”; el monto de la donación se multiplicó en varias decenas y a los nueve meses había un niño para circuncidar; como era de suponer el padre le dio el honor a su maestro para que sostenga al recién nacido el día de la circunción. A la ceremonia llegó un tío del bebe varias veces más acaudalado que su padre y entre manos una idea clara, el pobre señor no había podido procrear, por eso pensó en proponerle al Rebe una donación millonaria a cambio de una bendición para poder tener hijos, el Admur de Pupa Ztz”l lo recibió y durante la entrevista el hombre saco un cheque, lo firmó y le indicó al Rebe –“Ponga usted la cifra, hágalo en confianza, hasta siete dígitos no hay problema”, el Rabbi tomó el cheque y escribió en el ciento ochenta dólares y le explicó –“Mira, yo no tengo el don de dar hijos, eso está las manos de HaShem”, –“... Pero a mi hermano le dijo y se cumplió”, –“Si, es verdad, pero ese era un momento especial. La urgencia y la necesidad me hicieron decir lo que dije, pero ya no hay urgencia, ve tranquilo yo rezaré por ti y si D’s quiere tendrás hijos”. El hombre se marchó bastante triste pero antes de irse les encargó a los asistentes del Rabbi que apenas aparezca alguna necesidad de dinero lo llamen –“No importa la hora ni el monto, solo llámenme”. Pasaron varios meses y surgió la idea de fundar una aldea para las nuevas familias, el proyecto era muy ambicioso y demandaba muchísimo dinero, uno de los secretarios recordó al millonario y lo llamó, este llegó y en su mano un cheque firmado por diez millones, se lo entregó al Rabbi y le dijo, espero ansioso que su bendición se cumpla. Los días pasaban y no habían novedades, el pobre señor no perdía las esperanzas, hasta que un día llegó la triste noticia del fallecimiento del Tzadik, entonces el señor bajó los brazos, ya no estaba el Rabbi para que lo contenga, sin embargo, luego de algunas semanas la vida de aquella familia cambio radicalmente, la mujer estaba embarazada. Nueve meses luego del fallecimiento del Tzadik nació una hermosa niña, dos días más tarde el hijo del Rabbi, quien ocupó su lugar, cumplió una de las voluntades del padre, convocó al flamante papá y frente a varios dirigentes abrió un sobre que decía en la portada:

“Este sobre debe abrirse unicamente si al Sr. fulano le nace un hijo o hija”. Al abrirlo encontraron el cheque firmado por diez millones; el Rabbi no quiso usar el dinero hasta que la bendición no se cumpliera. Como todos los Tzadikim, siguió atento y preocupado por sus alumnos, incluso después de esta vida.

Perlas De La Perashá

“Al entregar la porción separada al Eterno, para expiar por las almas de ustedes” (30, 16)

La Torá indica que todos debían aportar la misma suma, el rico no podía aumentar ni el pobre disminuir.

Cabe preguntar por qué, responden: Cuando la colecta es por el dinero tiene sentido que cada uno aporte de acuerdo con sus posibilidades, pero si de cuestiones espirituales se trata, para las almas la plata no tiene diferencia en su valor, lo que importa es la acción de participar.

“Aceite para unción de santidad éste será para Mí, para sus generaciones” (30, 31)

El aceite que HaShem le indicó preparar a Moshé para ungir el santuario fue bendecido con el mismo milagro que el Man el “Pan que llegaba del cielo” que duraría por todas las generaciones, como aparece luego en el libro de Yehoshua, que el profeta le mostró a la comunidad un frasco con Man en perfecto estado, aunque por naturaleza el mismo duraba apenas unas horas hasta que calentaba el sol, luego se derretía y si alguien intentaba conservarlo, al día siguiente se embichaba. Pero Moshé supo guardarlo en un frasco haciendo uso de un milagro, manteniéndolo protegido e inmune a las influencias externas. El aceite de unción gozaba de esa misma fuerza milagrosa de poder conservarse por siempre hasta las últimas generaciones, como dice el versículo “Aceite para unción de santidad éste será para Mí, para sus generaciones”

“Y la escritura era escritura de Elokim, grabada en las tablas” (32, 16)

Rabenu Haim de Vologin en el libro “Nefesh Hajaim” comentó que el corazón de cada Iehudí es considerado aquellas tablas y las palabras de HaShem están grabadas en él, como aparece en el versículo “Y la escritura era escritura de Elokim, grabada en las tablas” por eso es que la Torá las palabras de HaShem son el único remedio efectivo para poder contrarrestar y enfrentar al Ietzer Hará.

“¡Anda, (ReD)-desciende, pues tu pueblo se ha corrompido!” (32, 7)

Hay dos palabras que en su escritura y sonido son similares pero su significado es absolutamente antagónico, ellas son: AjeR-otro y EjaD-único, y dada la marcada y esencial diferencia en la Torá cuando dice –“No te prosternaras a otro-AjeR dios” (Shemot 34, 34), la letra “R” Esta más grande, del mismo modo la letra “D” del versículo “Shemá Israel...” en la palabra EjaD está más grande, para evitar que alguien confunda Ejad y Ajer, por eso cuando Moshé descendía del monte HaShem le dijo “Anda ReD-baja” le insinuó a Moshé que la palabra ReD es la razón del problema, el pueblo confundió las letras y en lugar de EjaD-el único, se fueron con AjeR-otro.

“Mira, he llamado por nombre” (31, 2)

El Or Hajaim Hakadosh dice que Betzalel, el encargado de hacer del Mishcán, llevaba signado en su nombre la esencia de su obra; Betzal-el = sombra para HaShem, él la hizo al tender la tienda del Mishcán, Ben Uri = hizo un lugar para que allí irradie la luz (Uri-mi luz), Ben Jur = Libro al pueblo (Jur, Bene Jorim- libros). Como la Torá denomina aquella tienda “El Mishcán del testimonio”, el mismo era la prueba testimonial de que HaShem les perdonó el pecado del becerro y por eso les permitió hacer el Mishcán para posar dentro del pueblo.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

En el libro “Emek Hamelej” cuenta que al recibir el Arizal a su alumno, Rabenu Haím Vital (Maharj”u), se comprometió bajo juramento a revelar todos los secretos de la Torá. En una oportunidad el Maharj”u le pidió que le enseñase una Toseftá del Zohar la cual contenía conocimientos muy profundos. El maestro le respondió: -“No creo que sea conveniente, prefiero que depongas tu pedido”. A pesar de eso Rabí Haím insistió y el Arizal atento al compromiso no se pudo negar. Luego de enseñarle aquel Zohar le confesó por que prefería no hacerlo; resulta que en el cielo habían decretado que quien revele el significado del mismo fallecería en el transcurso de ese año. Entonces la congoja invadió a todos los discípulos. El gran Maestro les dio una esperanza: -“El decreto no será aplicado mientras entre todos ustedes y sus familias no hayan conflictos, peleas, diferencias o discordias”.

Un viernes por la tarde el Ietzer Hará logró quebrar el pacto sembrando una discusión entre dos mujeres. La pelea creció de tal modo que alcanzó a involucrar también a sus esposos. Esa misma tarde el Arizal llegó al Kabalat Shabat con un sombrío semblante, permaneciendo durante todo el rezo cabizbajo y silencioso. El Maharj”u de inmediato interpreto que había algún problema, le preguntó al Arizal que sucedía y este le respondió -“He visto al ángel y me dijo al pasar -“También ustedes junto a vuestro Rey perecerán” (Versículo del Tana”j)”.

El viernes previo al Shabat Matot-Masé, primer día del mes de Av, el Arizal enfermó gravemente; todos los alumnos comenzaron a rezar por su salud, luego ingresaron a visitarlo. Él les preguntó por Rabí Haím Vital y ellos le respondieron que seguía sumido en suplicas, -“Llámenlo ya que no hay chance de que el decreto se anule, el mismo fue rubricado con juramento” indicó. Al llegar los bendijo y les volvió a advertir que el la mejor protección y escudo para enfrentar cualquier mal es la unión y armonía basada en el respeto mutuo entre todos. El Arizal se fue dejándoles una gran lección para la vida, “Mientras se mantengan juntos y sin peleas ni siquiera el más duro decreto de muerte puede actuar”.

Evitando problemas

El Gaón Rabí Iosef Haím Zonenfeld Ztz”l recibió una vez de una mujer una donación muy importante para su Colel. Junto al dinero dejó una nota que decía: “Les ruego que por favor no envíen recibos o documentación por el donativo, el mismo debe permanecer por siempre como anónimo”.

Los administradores atentos a la Halajá que indica “La mujer puede donar dinero en caridad siempre y cuando se lo informe a su esposo”, con más razón sumas de tal magnitud, consultaron con Rabí Zonenfeld, les aconsejó -“En este caso no lo hagan, probablemente en lugar de un bien están ocasionando algún problema”.

Con la camisa remangada

Un alumno de Rabí Tzvi Natán Finkel Ztz”l del Saba de Salabodka contó que al poco tiempo de su casamiento su maestro lo sorprendió preguntándole -“¿Tu ayudas en casa para el Shabat?”. Él respondió afirmativamente diciendo -“Claro que lo hago, así lo hacían también los grandes maestros del Talmud, “Rab Safra preparaba, Rabba salaba las verduras, Rab Huna encendía las velas, Rab Papa las preparaba, Rab Jazda limpiaba acelga, Rabba y Rab Iosef...”.

Rabí Tzvi Natán sonrió y dijo -“¿Acaso crees que por el honor del Shabat o por el ejemplo de los Grandes Sabios es que lo hacemos? Ayudar a la esposa en sí misma una Mitzvá, la Torá nos ordena “Ayudar lo ayudarás a él” refiriéndose al compañero casual, entonces con más razón a la mujer que nos acompaña y ayuda día a día”.

En el libro “Marbitzé Torá Umusar” Rabí Aizik Sar Ztz”l cuenta que un hombre llegó a verlo contándole sus penas. Le confesaba -“Mi casa los días viernes se convierte en un infierno, con mi señora nos repartimos el trabajo, pero resulta que todas las semanas yo termino mi parte antes del mediodía, me baño y antes del almuerzo ya estoy vestido para recibir el Shabat mientras que mi esposa sigue corriendo y chillando hasta un segundo antes de encender las velas del Shabat, ya no sé qué hacer”. El Rabí con mucha simpleza pero con claridad le dijo -“ La solución es demasiado sencilla, lo único que tienes que hacer es en lugar de bañarte y vestirse tan temprano, debes remangarte la camisa y seguir ayudando un rato más en casa, sentarse en la sala vestido de Shabat a mirar como los demás trabajan es realmente un infierno para quienes lo sufren”.

De las enseñanzas de Rabí David Hananiá Pinto Shelita

Actuar con la santidad del Mishkán

Nuestra Perashá habla de la construcción del Mishkán, específicamente del Kior con su grifo. El Kior era un depósito con agua donde los Cohanim se purificaban y preparaban sus cuerpos lavando sus manos y pies antes de iniciar el servicio. Eso es lo que le cabe a cada Iehudí en su misión de servicio, como fue dicho que todo Israel somos considerados un pueblo sagrado y realeza de sacerdotes. Nuestro servicio se destaca especialmente cumpliendo Mitzvot y haciendo Tefilot, es por eso que tenemos el deber y el compromiso de cuidarnos con santidad y pureza para estar siempre aptos y dignos de presentarnos frente al Rey del universo.

Otro punto que debemos destacar del Kior es que para hacerlo se utilizó como material los espejos de cobre que tenían las mujeres en Egipto. El espejo es un buen lugar para la reflexión, frente a él uno puede imaginar que constantemente es observado como dice en la Mishná “Un ojo te observa, un oído te oye y todos tus actos son escritos en un libro”. Con este pensamiento se puede llegar al nivel de “Shiviti HaShem Lenegdí Tamid-Tengo presente a HaShem siempre frente a mí”; Si logra eso estará siempre atento y cuidándose de no cometer errores ni pecados.

A continuación la Torá ordena la fabricación de aceite para la unción del Mishkán y los utensilios que allí se utilizaban. El aceite simboliza las buenas cualidades, como dice en el Shir Hashirim “Para el aroma tus aceites son buenos”, es muy agradable estar cerca de quien tiene bellas cualidades cual el encantador aroma de los buenos aceites. Ese es el mensaje que nos deja esta Perashá: No es suficiente tener buenas acciones, para que las mismas tengan el valor y santidad como lo tenían el Mishkán y sus objetos con santidad y pureza deben estar acompañadas de buenas cualidades, como dice la Mishná que las personas deben ser amadas desde arriba pero agradables aquí abajo, como el aceite preparaba al Mishkán para recibir la santidad de HaShem del mismo modo las buenas cualidades preparan y predisponen a la persona para convertirlo en un ser más elevado.

Y convirtió al mar en tierra seca, y fueron divididas las aguas (14, 21)

¿A qué se asemeja esto?. A un rey que poseía dos jardines, uno dentro del otro, y vendió el que estaba en el interior. El comprador quiso entrar al mismo, y el cuidador no le dejó hacerlo. El hombre le dijo “tengo permiso del rey”, pero el cuidador no le creyó. Le mostró el anillo que le dio el rey, y el cuidador seguía sin creerle. Finalmente, el hombre vino junto al rey. Al verlo, el cuidador quiso huir. El hombre le dijo “En todo momento en que te dije que venía en nombre del rey, ¿por qué no huistes?”. El cuidador le respondió “no huyo de ti, huyo porque vino el rey”.

Así también, vino Moshé ante el mar y le ordenó abrirse en nombre de D’s, pero este no hizo caso. Le mostró el bastón, pero el mar no aceptaba. Finalmente, se mostró D’s con todo Su esplendor. Al verlo, el mar comenzó a huir, según está dicho “el mar vio y se escapó”.

Le dijo Moshé “todo el día estuve diciéndote que venía en nombre de D’s, y no aceptabas, ‘¿que te sucede ahora que escapas?’”. Le respondió el mar “no huyo de ti, hijo de Amram, sino ‘de delante del Señor creador de la tierra’”.

(Ialkut Shimoní)

Este es mi D’s, y lo glorificaré (15, 2)

Se preguntaron los comentaristas sobre las palabras de los Sabios en el Mejiltá: “una sirvienta veía en el mar lo que ni siquiera el profeta Yiejezkel vio en su profecía, pues está dicho ‘este es mi D’s, y lo glorificaré’”. ¿De dónde surge que fueron las sirvientas quienes dijeron esto?.

El libro Peninim Iekarim trae una bella explicación, en nombre de Rabbenu Jaím de Volozhin, según lo dicho por los Sabios en la Mishná, tratado de Bikurim, “el converso trae los Bikurim (primicias, al Bet HaMikdash), pero no lee (el texto que usualmente se recitaba en tal ocasión)”, ya que él no puede decir las palabras “y la tierra que diste a nuestros padres”. Según esto, resulta que también que un esclavo o sirvienta están exentos de la lectura que se realizaba al traer los Bikurim.

Para nuestros Sabios, resultaba extraño el cambio de expresión del Versículo (Pasuk), al decir “este es mi D’s y lo glorificaré, el Señor de mi padre y lo enalteceré” – primero dijo “mi D’s”, y luego “el Señor de mi padre”. Por ello explicaron que la primera parte la dijeron las sirvientas, quienes no podían afirmar sobre ellas “el Señor de mi padre”, y el final del Pasuk lo dijo el resto de Israel.

Al ser que forzosamente debemos explicar que la primera parte fue dicha por las sirvientas, diciendo “este es mi D’s” (la palabra ‘este’ siempre implica indicar o mostrar señalando con el dedo), podemos decir entonces que “vio una sirvienta en el mar lo que ni siquiera el profeta Yiejezkel vio en su profecía”.

Allí le impuso estatutos y leyes, y allí lo probó (15, 25)

Sobre las palabras de Rashí, quien explica que “allí les impuso – en Mará, donde le dio al pueblo algunos textos de la Torá para que estudien: Shabat, Pará Adumá y leyes monetarias”, los Sabios preguntan cuál es la relación con Pará Adumá. Es lógico que les haya dado leyes de Shabat, pues también estando en Egipto cuidaban el Shabat, y debían saber sus leyes para hacerlo correctamente. Lo mismo en relación a las leyes monetarias, las cuales debían conocer, pues habían acumulado grandes riquezas durante el milagro en el mar. Pero, ¿para qué necesitaban saber en ése momento las leyes de Pará Adumá?.

En el libro Toledot Yaakob se explica, que las leyes de Pará Adumá en ése momento las necesitaban para que en el futuro no les resultare difícil aceptar el proceso de purificación que se realizaba – el cual purificaba a los impuros, e impurificaba al mismo tiempo a los puros. ¿Cómo podía ocurrir tal cosa?.

Al estar en Mará, donde no podían beber del agua ya que era amarga, le dijo D’s a Moshé que arroje una rama amarga a las aguas, y estas se harían dulces. Allí pudo D’s mostrarles cómo las aguas amargas pueden transformarse en dulces, y así no les resultaría extraño en el futuro cómo es que la Pará Adumá transforma impuro al puro, y puro al impuro.

Cuando estábamos sentados junto a la olla de carne, y comíamos pan hasta el hartazgo (16, 3)

¿Por qué el Pasuk dice “cuando estábamos sentados junto a la olla de carne”, y no sólo simplemente “cuando comíamos pan hasta el hartazgo”?.

Responde esta pregunta Rabbí Eliéze Ashkenazi, en su libro Maashé HaShem, explicando que se refiere aquí a una comida que hasta hoy en día se come en Egipto, llamada Kuskus.

Esta comida se hace con una masa diluida, que se coloca sobre un utensilio, el cual está sobre la olla de carne hirviendo. La base de dicho utensilio tiene orificios, y la masa se cocina con el vapor del guiso, absorbiendo el sabor de la carne.

Así se explica el Pasuk al decir “Cuando estábamos sentados junto a la olla de carne, y comíamos pan hasta el hartazgo” – ‘comíamos hasta el hartazgo el pan que se hacía sobre la olla de carne’...

Cuida tu Lengua

La prohibición es aún mayor

Está prohibido contar o hablar mal de alguien incluso cuando lo relatado es cierto y lo hace delante de la persona en cuestión y si lo hace la transgresión es aún mayor ya que la presencia del acusado confirma la veracidad de los dichos y provoca con esto varios pecados como la humillación del compañero y muchas cosas más.